

Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra las Hepatitis Virales para 2016–2021

Introducción y contexto

Este proyecto de Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra las Hepatitis Virales para 2016-2021 se ha elaborado para ser utilizado en una serie de consultas con múltiples partes interesadas que tendrán lugar entre marzo y diciembre de 2015. La estrategia se basa en el actual *Marco para la acción mundial de la OMS sobre las hepatitis virales (2012)* y las resoluciones de la Asamblea Mundial de la Salud de 2010 y 2014 sobre las hepatitis virales, y está estrechamente alineada con la agenda y las metas de salud y desarrollo para después de 2015, la cobertura sanitaria universal, así como con otras estrategias y planes mundiales de salud conexos, como los relativos al VIH, las infecciones de transmisión sexual, la seguridad de la sangre o las enfermedades no transmisibles. Esta versión abreviada del proyecto de estrategia, disponible en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas, tiene por objetivo facilitar las consultas en línea. No representa una versión completa ni casi final de la Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra las Hepatitis Virales para 2016-2021, sino tan solo una base para el debate. La versión íntegra de este proyecto solo está disponible en inglés.

Poner freno a la pandemia de hepatitis

La necesidad de disponer de una estrategia mundial del sector de la salud para las hepatitis virales arranca de la escala y complejidad de la pandemia de hepatitis, y del creciente reconocimiento de la enorme carga que esas enfermedades suponen para la salud pública, así como de las oportunidades de acción que hay. Hasta la fecha, pocos países han aprovechado tales oportunidades; de hecho, la acción ha tendido a ser fragmentada e inadecuada. Ha llegado el momento de ofrecer una respuesta coherente de salud pública que identifique los servicios y enfoques de ejecución eficaces, aúne los programas esenciales y establezca claramente la rendición de cuentas y responsabilidad institucionales.

Las hepatitis virales se cobran muchas vidas, suponen una pesada carga para las comunidades y los sistemas de salud y son la octava causa de mortalidad en todo el mundo. Se estima que cada año ocasionan 1,4 millones de muertes por infección aguda y por cáncer hepático y cirrosis relacionados con las hepatitis —una mortalidad comparable a la del VIH y la tuberculosis—. De esas muertes,

aproximadamente el 55% son atribuibles al virus de la hepatitis B (VHB), el 35% al virus de la hepatitis C (VHC) y el resto a los virus de la hepatitis A (VHA) y la hepatitis E (VHE). Las hepatitis virales son también una causa creciente de mortalidad entre las personas con VIH. Entre un 5% y un 15% de todas las personas con VIH están coinfectadas por el VHC y entre un 5% y un 20% por el VHB. Aproximadamente 240 millones de personas padecen infección crónica por el VHB y de 130 a 150 millones de personas por el VHC. Se estima que en todo el mundo, 16 millones de personas consumen drogas inyectables, de los que 10 millones están infectados por el VHC. Los estudios apuntan a que la mayoría de las infecciones por el VHC se contraen debido al consumo de drogas inyectables. Sin una respuesta amplia y acelerada, se prevé que el número de personas con VHB se mantenga en los mismos niveles altos durante los próximos 40-50 años, lo que conllevará 20 millones de muertes acumuladas entre 2015 y 2030.

Los cinco virus de hepatitis (A, B, C, D y E) son muy diferentes entre sí, presentan distintos modos de transmisión, afectan a poblaciones diferentes y arrojan resultados de salud distintos. Para que la respuesta sea eficaz es preciso adoptar medidas comunes para los cinco virus, y a la vez llevar a cabo intervenciones destinadas específicamente a cada uno de ellos.

Oportunidades de actuar

Ciertamente es muy necesario mejorar y ampliar de manera drástica la respuesta contra las hepatitis virales y, además, son muchas las oportunidades que existen. La respuesta a las hepatitis se beneficia de varias ventajas y oportunidades fundamentales, a saber:

- el VHB puede prevenirse con una vacuna económica y muy eficaz;
- existen medicamentos que pueden eliminar el VHC de las personas infectadas; y
- la respuesta a las hepatitis está muy bien situada para aprovechar y ampliar muchas de las experiencias y avances conseguidos en la respuesta al VIH.

Existen vacunas eficaces para el VHA y el VHB, y también para el VHE. La vacuna contra el VHB ofrece un importante beneficio de salud pública y se están consiguiendo tasas elevadas de cobertura en muchos países. Sin embargo, no se están aprovechando todas las posibilidades que ofrece esta potente intervención por deficiencias programáticas, en particular la vacunación incompleta de los lactantes al nacer.

Una novedad interesante que se ha producido recientemente ha sido el desarrollo de nuevos tratamientos para el VHC que pueden conseguir tasas de curación superiores al 90% en pacientes con infección crónica. Con estos tratamientos la eliminación del VHC pasa a ser una meta realista. La mayor dificultad en estos momentos es conseguir que los tratamientos sean asequibles y garantizar que sean accesibles a todas las personas que los necesiten. También existe un tratamiento eficaz para la infección crónica por la hepatitis B, si bien debe seguirse de por vida. La iniciación temprana del tratamiento antirretrovírico en las personas con VHB y/o el que también estén coinfectadas por

el VIH puede ralentizar la progresión de la enfermedad hepática y el empeoramiento de la fibrosis hepática, y podría reducir drásticamente la morbilidad y la mortalidad.

Es necesario ampliar los programas de detección de las hepatitis que permiten identificar de forma fácil y eficaz a las personas que están infectadas y posteriormente remitirlas a los servicios de tratamiento y atención. Con frecuencia el diagnóstico llega tarde, y muchas veces no se dispone de las pruebas adecuadas para guiar las decisiones terapéuticas.

Allanar el camino hacia el éxito

Para poder aprovechar al máximo las oportunidades que se presenten es necesario superar una serie de dificultades. Cada vez hay más iniciativas para vencer las barreras al acceso, como la asequibilidad de los medicamentos y los medios de diagnóstico, y las limitaciones jurídicas o normativas conexas. Sin embargo, la mayoría de los países —y la comunidad internacional en general— todavía no ha tomado medidas con la urgencia necesaria. Las estrategias nacionales contra las hepatitis virales siguen siendo raras, y son pocos los países que han designado en el Ministerio de Salud secciones o dependencias para encabezar, guiar y coordinar la respuesta. Son también pocos los ministerios con personal dedicado a las hepatitis virales, y los programas de vigilancia y la información son insuficientes, la capacidad de los laboratorios inadecuada, los servicios para efectuar pruebas escasos, y los planteamientos para la prestación de servicios necesitan mejoras. En consecuencia, aunque haya cura —como en el caso del VHC, por ejemplo— solamente se beneficia una minoría de las personas que la necesitan.

Las violaciones de los derechos humanos, junto con una estigmatización y discriminación generalizadas, siguen dificultando el acceso a los servicios de salud de grupos de población que están criminalizados o marginados y que tienen un riesgo mayor de infección por los virus de las hepatitis, en particular los consumidores de drogas inyectables y los hombres que mantienen relaciones homosexuales. La tendencia general de adoptar un enfoque clínico ante las hepatitis virales, en lugar de un enfoque de salud pública, no favorece la resolución de esos y otros determinantes sociales de la pandemia.

Una estrategia mundial — la primera en su especie

Esta será la primera estrategia mundial del sector de la salud para abordar la pandemia de hepatitis. Toma como punto de partida el *Marco de la OMS para la acción mundial: Prevención y control de las hepatitis virales* y sitúa la respuesta a las hepatitis virales en el marco de la agenda para la salud y el desarrollo después de 2015. La estrategia aborda los cinco virus de las hepatitis (hepatitis A, B, C, D y E).

En la estrategia se recomiendan acciones prioritarias para ampliar la cobertura de los servicios, garantizar la equidad y el mayor impacto posible, conseguir la sostenibilidad financiera y reducir al mínimo el riesgo de que las personas que necesiten los servicios se enfrenten a dificultades financieras. Asimismo, se ponen de relieve los vínculos entre las hepatitis y otros programas nacionales de salud

para mejorar la eficacia y eficiencia de las intervenciones, y de las inversiones sanitarias en general. La estrategia fomenta además una respuesta sostenible y a largo plazo al fortalecer los sistemas de salud y comunitarios, abordar los determinantes sociales de la salud que impulsan la epidemia y a la vez dificultan la respuesta, y proteger y fomentar los derechos humanos y la equidad de género como principios rectores y elementos esenciales de la respuesta del sector de la salud.

Estructura propuesta

Se proponen para la estrategia las cuatro orientaciones estratégicas siguientes:

1. Servicios e intervenciones esenciales de calidad
2. Obtención de equidad e impacto: poblaciones y lugares
3. Innovar para acelerar
4. Financiación para la sostenibilidad

Una sección transversal se centra en la creación de un entorno que facilite la prestación de servicios y su impacto, y analiza la información estratégica para la promoción y las inversiones, y el fortalecimiento de sistemas, alianzas y vínculos. La aplicación de la estrategia se aborda en la sección final.

Visión, objetivos, metas y principios rectores

La estrategia define la visión, objetivos y acciones para el sector mundial de la salud.

Visión

Un mundo en el que se ponga freno a la transmisión de las hepatitis virales y todas las personas tengan acceso a atención y tratamiento seguros, asequibles y eficaces.

Objetivos

Que las hepatitis virales dejen de ser un problema importante de salud pública.

Metas mundiales para 2030

Los países tienen la oportunidad de dar un salto adelante decisivo para que las hepatitis virales dejen de ser un importante problema de salud pública, si actúan con suficiente resolución para alcanzar un ambicioso conjunto de metas para 2030.

Nuevas infecciones

- Una reducción para 2030 de la incidencia de la infección por VHB en un 90% (20–30% de reducción para 2020), y de la incidencia de la infección por VHC en un 70% (50% de reducción para 2020), en comparación con 2015.

- Eliminación de la transmisión del virus de la madre al niño para 2050 y 95% de reducción en los lactantes infectados por VHB para 2030, en comparación con 2015.

Mortalidad

- Un 65% de reducción de las muertes relacionadas con el VHB en comparación con 2010, y un 50% de reducción de las muertes relacionadas con el VHC para 2030.
- Haber evitado 13 millones de muertes relacionadas con el VHB para 2030, incluidos 6 millones de muertes por VHB relacionadas con el cáncer hepático.

Lograr las metas de 2030 exigirá conseguir los ambiciosos **hitos** de cobertura de servicios para 2020:

Vacunación contra la hepatitis B

- Cobertura vacunal contra el VHB > 95% de los lactantes.
- Cobertura vacunal contra el VHB del 80% con dosis neonatales.

Diagnóstico y tratamiento de las hepatitis B y C

- diagnóstico del 90% de los casos.
- tratamiento del 90% de los candidatos a él.
- supresión vírica (VHB) o curación (VHC) del 90% de los casos tratados.

Otras intervenciones

- Ampliar la cobertura de los servicios de reducción de daños al 50% de los consumidores de drogas inyectables para 2030.
- Reducir el riesgo de infección por VHC debida a una exposición médica en un 75% para 2030.

Principios rectores

Los principios rectores de la estrategia son:

1. Cobertura sanitaria universal.
2. Rectoría de los gobiernos y rendición de cuentas.
3. Políticas, intervenciones y servicios basados en evidencias.
4. Protección y promoción de los derechos humanos, de la igualdad entre sexos y de la equidad sanitaria.
5. Alianzas, integración y vinculación con sectores, programas y estrategias pertinentes.
6. Participación significativa de las personas con hepatitis virales, las poblaciones clave y las comunidades.

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 1: Servicios e intervenciones esenciales de calidad

Es necesario que todos los países dispongan de una estrategia nacional sobre las hepatitis financiada y respaldada por la legislación pertinente, y bajo la rectoría de una dependencia del Ministerio de Salud designada para encargarse de ello. Esa estrategia definiría un conjunto de intervenciones y servicios esenciales contra las hepatitis virales que deben incluirse en el sistema nacional de prestaciones de salud. Debe concederse prioridad a intervenciones basadas en pruebas y de gran eficacia en todo el continuo de la prevención, diagnóstico, tratamiento y atención. Para que los programas de las hepatitis virales den resultado es fundamental reconocer que las combinaciones de intervenciones son más eficaces que las intervenciones aisladas. El conjunto básico de intervenciones y servicios variará de un país a otro y deberá examinarse y actualizarse a fin de garantizar que, a medida que surgen nuevas pruebas y tecnologías y se elaboran nuevos planteamientos, las innovaciones se integran rápidamente y se aprovechan nuevas oportunidades.

Intervenciones esenciales para las hepatitis virales

La aplicación de métodos asequibles y de eficacia probada para prevenir las infecciones por VHB y VHC, en particular en poblaciones de alto riesgo, reducirá drásticamente las nuevas infecciones, la morbilidad y la mortalidad. Entre esos métodos se incluyen la vacunación, el fomento de relaciones sexuales seguras, la garantía de la seguridad de los suministros de sangre y procedimientos sanguíneos, la promoción de prácticas seguras quirúrgicas y de inyección, la promoción de precauciones universales en entornos de atención de salud, la prestación de servicios de reducción de daños para las personas que consumen drogas, y la garantía de niveles altos de saneamiento y acceso a agua y alimentos salubres. Estas medidas contribuyen también a la prevención de otras enfermedades infecciosas. Además, la prevención y el tratamiento de la infección por VHB contribuyen directamente a la prevención de la infección por el virus de la hepatitis D. Se dispone de tratamientos sumamente eficaces para tratar la infección crónica por VHB y para curar la infección crónica por el VHC, y se están desarrollando tratamientos nuevos, más eficaces y seguros y mejor tolerados. Sin embargo, muchos países tienen dificultades para poner en marcha una respuesta nacional general. Debido a la elevada carga de enfermedades relacionadas con las hepatitis y las diferentes vías de transmisión y resultados de salud, deben ejecutarse simultáneamente varias intervenciones de prevención y atención.

En cada una de las secciones siguientes se añadirán medidas estratégicas pormenorizadas para los países y para la OMS

Uso de vacunas

Si se suministra de forma más amplia la vacuna contra el VHB, que es segura y eficaz, concretamente a través de la vacunación infantil generalizada y la administración de dosis neonatales, se reducirán drásticamente las nuevas infecciones.

Mejorar la seguridad de la sangre

El VHB y el VHC siguen transmitiéndose innecesariamente a través de transfusiones sanguíneas. Garantizar la disponibilidad de sangre segura es una obligación fundamental de salud pública de todo gobierno y exige la puesta en marcha y supervisión continuas de los servicios públicos nacionales de donación de sangre.

Mejorar la prevención y el control de las infecciones, en particular la seguridad de las inyecciones en entornos de atención de salud

Una aplicación uniforme de las precauciones de control de las infecciones y las medidas en pro de la seguridad de las inyecciones, incluidas las medidas de salud ocupacional en entornos comunitarios y de atención de salud, reducirá la transmisión de las hepatitis virales y muchas otras infecciones. La reducción de inyecciones innecesarias sigue siendo un problema fundamental, junto con la formación del personal en prácticas seguras de inyección y en la gestión eficaz de desechos y objetos punzocortantes.

Ofrecer servicios de reducción de daños

Los servicios de reducción de daños pueden ser sumamente eficaces para prevenir la transmisión del VHA, VHB y VHC, así como el VIH, y pueden aplicarse con un costo relativamente bajo. Tales servicios deberían incluir programas de distribución de agujas y jeringuillas estériles, de tratamiento de sustitución de opioides y de comunicación para la reducción de riesgos. Sin embargo, para que las intervenciones de reducción de daños tengan una cobertura suficientemente alta deben superarse barreras jurídicas y de otro tipo.

Promocionar las relaciones sexuales seguras

Unas prácticas sexuales más seguras, en particular la reducción del número de parejas sexuales y el uso correcto y sistemático de los preservativos masculinos y femeninos, ofrecen una excelente protección contra las infecciones por VHB y VIH, varias otras infecciones de transmisión sexual y posiblemente contra la transmisión del VHC.

Obtener un diagnóstico temprano

El diagnóstico temprano de las hepatitis virales ofrece una oportunidad inmejorable de atención y tratamiento médicos eficaces, y de prevenir nuevas transmisiones. Para aprovechar esas oportunidades es necesario utilizar enfoques eficaces en las pruebas y métodos y herramientas de análisis de calidad garantizada, y vincular las pruebas con servicios de atención y tratamiento de calidad garantizada.

Mejorar el tratamiento y la atención

Contra el VHB y el VHC existen antiviricos eficaces que tienen la capacidad de reducir drásticamente la morbilidad y la mortalidad, en particular entre personas coinfectadas por el VIH. Los antiviricos de acción directa para el tratamiento del VHC tienen tasas de curación que superan el 95%. Se dispone de tratamiento eficaz para la infección crónica por el VHB, si bien normalmente es necesario seguir el tratamiento de por vida, al igual que con el VIH. Mejorar el tratamiento y la atención exige disponer de modelos apropiados de atención para diferentes poblaciones, explicar detalladamente los enfoques en las directrices nacionales sobre el tratamiento, velar por la disponibilidad de medicamentos asequibles, fáciles de usar y de calidad garantizada, y disponer de suficiente personal de salud capacitado tanto en el sector público como en el privado.

Garantizar el acceso a agua y alimentos saludables

Se estima que unos 2500 millones de personas no tienen acceso a saneamiento mejorado y 1800 millones utilizan una fuente de agua de bebida que puede estar contaminada por heces. Garantizar el acceso a alimentos, agua de bebida y sistemas de saneamiento saludables puede reducir drásticamente la transmisión del VHA y el VHE.

Garantizar la calidad e impacto de las intervenciones y los servicios

Si se utilizan métodos, tecnologías e intervenciones de calidad garantizada, los países pueden lograr el mayor impacto y evitar riesgos importantes. La expansión rápida de los programas para mejorar la cobertura no debería poner en peligro la calidad de los servicios ni contribuir a las inequidades en el acceso a ellos o en los resultados de salud.

Fortalecimiento del continuo de la prevención, diagnóstico, tratamiento y atención de las hepatitis virales

Conseguir las metas establecidas para la prevención, diagnóstico, tratamiento y atención de las hepatitis virales exige un sólido continuo de servicios de calidad garantizada. Entre los principales retos se incluyen los siguientes: fomentar la ejecución de intervenciones eficaces de prevención (en particular los servicios de reducción de daños), aumentar los diagnósticos de la infección, vincular las

personas diagnosticadas con los servicios adecuados de prevención y tratamiento lo antes posible, garantizar la observancia y continuidad del tratamiento, monitorear los resultados del tratamiento, y ofrecer atención y servicios paliativos a las personas con complicaciones de las hepatitis crónicas, en particular la cirrosis hepática y el carcinoma hepatocelular.

Vinculación e integración de los servicios

Una mayor integración y vinculación entre los programas para las hepatitis virales y los de otros servicios pertinentes (en particular, infecciones de transmisión sexual, VIH, salud sexual y reproductiva en general, drogodependencia, seguridad de la sangre, prevención y tratamiento del cáncer hepático y enfermedades no transmisibles) puede acelerar los avances hacia los principales hitos y metas, y mejorar la eficiencia y los ahorros. Los modelos apropiados de integración y vinculación dependerán del contexto del país y del sistema de salud, y deberían fundamentarse en los resultados de la investigación operativa.

Ejecución de los programas de garantía y mejora de la calidad

La calidad de la atención puede optimizarse velando por que los servicios acaten las normas y criterios nacionales e internacionales, sean objeto de monitoreo y mejoras continuas, y se vuelvan cada vez más aceptables y accesibles en función de las necesidades y preferencias de los pacientes.

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 2: Obtención de impacto y equidad: poblaciones y lugares

Un importante porcentaje de la población con alto riesgo de infección por el virus de la hepatitis, o ya afectada por este, carece de acceso a servicios de prevención, sigue sin diagnosticar y no recibe tratamiento. Aun así, las estrategias en marcha no suelen abordar los factores subyacentes –como la pobreza, la discriminación, la criminalización o la drogadicción–que pueden dar lugar a inequidades sanitarias. Por otro lado, las intervenciones y servicios conexos a menudo están mal orientados, lo que hace que no se alcance a los grupos de mayor riesgo o más afectados, provoca problemas de eficiencia e impide obtener un impacto óptimo. Cuando la atención médica disponible se concentra mayormente en el sector privado, también pueden entrar en juego cuestiones relacionadas con la asequibilidad y accesibilidad de los tratamientos. Es importante que los países identifiquen a las poblaciones de mayor riesgo, determinen qué deficiencias existen en materia de prestación de servicios y proporcionen servicios e intervenciones de elevado impacto, en condiciones de equidad. El mejor modo de lograr esta meta es hacer participar a las personas con hepatitis virales, o con alto riesgo de padecerla, activamente en la preparación de los programas y estrategias pertinentes.

Centrar la atención en los puntos geográficos con los niveles más altos de morbilidad y transmisión

Para alcanzar los objetivos relacionados con la prevención y el tratamiento de las hepatitis virales, hay que saber previamente dónde tiene esta enfermedad su mayor impacto. Los países deben centrar sus esfuerzos en los lugares que presentan las tasas más elevadas de morbilidad y transmisión. Una vez establecido esto, se podrá pasar a focalizar debidamente los pertinentes servicios e intervenciones de elevado impacto. Las técnicas de cartografía, combinadas con nuevos métodos de vigilancia del comportamiento y de las enfermedades, posibilitan ahora una focalización precisa de las intervenciones y la prestación de apoyo atendiendo a esos criterios. Los nuevos métodos de recopilación de datos deberán ajustarse a las normas éticas aplicables en esta esfera y utilizarse de un modo que reduzca al mínimo el riesgo de estigmatización, discriminación y marginación, así como riesgos de otra índole.

La cartografía puede ayudar a los países a diseñar y poner en práctica las medidas de respuesta más eficientes y eficaces. Para asegurarse de que las inversiones se dirijan allí donde se pueda obtener mayor impacto, los sistemas de información estratégica deben proporcionar datos subnacionales y desagregados que permitan monitorear la evolución de la epidemia y cartografiar los lugares con mayor transmisión de la hepatitis.

Hacer llegar servicios apropiados a las poblaciones clave (colectivos vulnerables y en situación de riesgo)

Acercar a las poblaciones vulnerables y en situación de riesgo las intervenciones más apropiadas será fundamental para acabar con las epidemias de hepatitis virales en los países. Las distintas poblaciones requieren diferentes conjuntos de intervenciones, tipos de servicios y modelos de prestación de servicios. Entre los colectivos especialmente vulnerables a las hepatitis virales, destacan los recién nacidos y lactantes, los receptores de sangre y productos sanguíneos, tejidos y órganos, las personas expuestas al uso de inyecciones en condiciones poco seguras, los trabajadores de la salud, los usuarios de drogas inyectables, las personas que se someten a intervenciones percutáneas (por ejemplo, tatuajes), los presos y detenidos, algunas comunidades indígenas, los migrantes, los trabajadores del sexo y los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres. Las poblaciones de riesgo pueden verse expuestas a al estigmatización y la discriminación, a la marginación social y a la aplicación de leyes y prácticas que dificultan su acceso a los servicios de prevención o tratamiento de la infección. Estos obstáculos pueden superarse si los modelos de prestación de servicios en funcionamiento se evalúan y mejoran con el fin de garantizar que todos los programas y servicios de control de las hepatitis virales se administren de forma equitativa. A esos efectos, es primordial identificar a las poblaciones con las tasas de transmisión más elevadas y establecer por medios cartográficos el uso que hacen de los servicios disponibles.

Focalización en entornos especiales

Hay entornos específicos de particular vulnerabilidad y alto riesgo en los que el acceso a los servicios básicos relacionados con la hepatitis puede estar gravemente comprometido, como ocurre en las prisiones y centros de detención, los campos de refugiados y otros contextos de crisis humanitaria. Los países deberán velar por que las personas que se encuentran en esos entornos reciban servicios equivalentes a los disponibles para el resto de la comunidad.

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 3: Innovar para acelerar

La investigación y la innovación brindan oportunidades de cambiar la trayectoria de la expansión de los programas de respuesta a la hepatitis, de mejorar la eficiencia y la calidad, y de maximizar el impacto. Es poco probable que las ambiciosas metas fijadas para 2020 y 2030 se puedan alcanzar solo con las tecnologías y los sistemas de prestación de servicios existentes en la actualidad. De ahí la necesidad de ampliar el actual paquete de intervenciones y servicios con tecnologías y planteamientos nuevos. Se precisan innovaciones en esferas como la prevención, el diagnóstico, los medicamentos y la prestación de servicios, con el respaldo de las pertinentes investigaciones operativas y lazos de colaboración entre investigadores e instancias normativas, para así asegurar que las conclusiones de los estudios se trasladen rápidamente a la práctica, y ello a una escala suficientemente amplia para lograr el impacto deseado.

Optimizar la prevención

Además de las tecnologías ya existentes, que ofrecen grandes oportunidades para la prevención de las hepatitis virales, se confía contar pronto con nuevas innovaciones, por ejemplo:

- preservativos masculinos y femeninos (en particular, el uso de nuevos diseños y materiales para aumentar la aceptación y reducir los costos);
- material de inyección (en particular, dispositivos diseñados para ser seguros, no reutilizables y asequibles);
- nuevas vacunas contra el VHB termoestables (tanto en condiciones de calor como de frío) administradas en una dosis al nacer;
- una vacuna contra el VHC;
- profilaxis universal anterior y posterior a la exposición para todos los virus de transmisión hemática.

Optimizar los productos diagnósticos

La disponibilidad de nuevas tecnologías y métodos diagnósticos mejoraría la detección de las hepatitis virales, así como el seguimiento de los pacientes, sobre todo en lo que respecta a las poblaciones de difícil acceso o prioritarias. Se precisan innovaciones como las que siguen:

- medios diagnósticos simplificados y fiables, en especial pruebas de diagnóstico rápido de la infección por el VHB y el VHC;
- pruebas de determinación de la carga vírica de VHB y VHC (y el antígeno del VHC) realizables en consulta, para guiar la toma de decisiones relacionadas con el tratamiento;

- métodos simplificados y fiables para la detección de fibrosis hepática o cirrosis.

Optimizar el tratamiento y la atención

Pese a los grandes avances en la seguridad, potencia y aceptación de los medicamentos para la hepatitis, se precisan mejoras adicionales, en particular:

- medicamentos capaces de curar la infección por VHB;
- regímenes terapéuticos simplificados para el VHC que sean eficaces contra todos los genotipos;
- regímenes terapéuticos para el VHC que sean de acción prolongada y se administren en una sola dosis.

Optimizar la prestación de servicios

Muchos obstáculos pueden superarse empleando sistemas de prestación de servicios óptimamente adaptados a los contextos y necesidades de los potenciales beneficiarios (sobre todo, las poblaciones de difícil acceso o prioritarias), minimizando los factores de ineficiencia, aplicando protocolos simplificados y normalizados y asegurando la plena participación de las comunidades. Para alcanzar las metas mundiales, los programas deben abordar las carencias en materia de prestación de servicios, sin dejar de garantizar la calidad y mejorar la eficiencia. Se precisan, entre otras, las siguientes innovaciones:

- modelos apropiados de descentralización y delegación de tareas, sobre todo en relación con el diagnóstico, el tratamiento y la atención;
- modelos de base comunitaria eficaces y más aceptables para una prestación de servicios integral para las poblaciones clave;
- métodos innovadores para mejorar el cumplimiento de las terapias y las intervenciones preventivas;
- sistemas de prestación de servicios y protocolos de atención unificados para las distintas poblaciones prioritarias;
- modelos para simplificar y ampliar el diagnóstico temprano de las hepatitis virales, sobre todo en las poblaciones clave;
- programas de extensión y otros modelos de prestación de servicios que permitan ampliar la cobertura de vacunación contra el VHB con una sola dosis al nacer (también en el caso de los partos en el hogar).

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 4: Financiación para la sostenibilidad

Los países se enfrentan al reto de mejorar sus servicios de salud, lograr una mayor equidad y proteger a las personas contra los riesgos económicos relacionados con la salud en un contexto caracterizado por una ayuda exterior más rigurosamente racionada, la existencia de diversas restricciones fiscales a nivel nacional y, en el caso de la hepatitis, el elevado precio de algunos productos básicos esenciales. Esto hace que sea necesario movilizar fondos nuevos y sostenibles, minimizar la carga financiera que soportan las personas y los hogares —a través de medidas destinadas a bajar los precios y promover el prepago y la mancomunación de recursos—, lograr ahorros y evitar el despilfarro, además de hacer un uso eficiente y equitativo de los fondos disponibles.

La financiación de una respuesta sostenible requiere medidas en las siguientes esferas:

- optimización del uso de los recursos, mejorando la eficiencia y eficacia de los servicios y reduciendo los costos de los medicamentos, los medios diagnósticos y otros productos básicos;
- recaudación de fondos para financiar los programas, a partir de fuentes nacionales públicas y privadas, así como de fuentes externas, como las subvenciones otorgadas por donantes; y
- establecimiento de mecanismos equitativos —por ejemplo, impuestos o planes de seguro de enfermedad— para mancomunar fondos con el fin de brindar protección contra los riesgos económicos relacionados con la salud, en particular con las hepatitis virales.

Reducción de precios y costos, y eliminación de los factores de ineficiencia

Las restricciones fiscales hacen que sea necesario que los países seleccionen las intervenciones y planteamientos más eficaces, centren las actividades pertinentes en las poblaciones y entornos en los que tendrán mayor impacto, reduzcan los precios de los medicamentos y otros productos de salud básicos y aumenten la eficiencia de los servicios.

Uso de mecanismos innovadores de financiación para aumentar los ingresos

Los países están sometidos a una presión cada vez mayor para reducir su dependencia de los fondos externos y conseguir que los programas de salud estén sufragados en buena parte por fuentes internas, con el apoyo de mejoras simultáneas en materia de impacto y de eficiencia. Harán falta nuevas fuentes de financiación para costear la ampliación sostenible de los programas.

Proporcionar protección contra los riesgos económicos

El tratamiento de las hepatitis virales, en especial los nuevos tratamientos para la hepatitis C, y la atención de la cirrosis y el cáncer hepático pueden ser muy costosos y resultar inasequibles para

muchas personas. Abaratar los servicios relacionados con la hepatitis, en particular reduciendo los desembolsos directos, puede hacer que se reduzca la pesada carga económica que están soportando millones de personas en el mundo entero. También es posible que contribuya a reducir las inequidades en el acceso a los servicios de prevención, tratamiento y atención, a ampliar el uso de los servicios, a mejorar el cumplimiento de los tratamientos y a disminuir el riesgo de fracaso terapéutico. Para ofrecer protección contra los riesgos económicos a las personas con hepatitis virales, habrá que asegurar un sistema nacional de financiación de la salud que sea sólido y equitativo.

Crear un entorno favorable para el logro de un mayor impacto

Una respuesta ampliada y sostenida a las hepatitis virales que llegue a poblaciones diversas en muchos entornos diferentes requiere: información estratégica; sistemas de salud y comunitarios sólidos y debidamente respaldados; un entorno favorable que fomente la equidad sanitaria, la igualdad de género y los derechos humanos; y una colaboración eficaz entre los asociados.

Mejorar la información estratégica para la promoción, la planificación y la obtención de impacto

Contar con un sólido sistema de información estratégica es imprescindible para promover, financiar, planificar y aplicar intervenciones más eficaces de control de las hepatitis virales; para asegurar el seguimiento y la mejora de las mismas; y para obtener pruebas de su impacto.

Definir un sólido conjunto de argumentos en favor de la inversión

Es necesario definir un sólido conjunto de argumentos que justifiquen la movilización y asignación de recursos para dar una respuesta más contundente a las hepatitis virales en contextos marcados por la escasez de recursos y la existencia de prioridades que compiten entre sí. En toda argumentación en favor de la inversión, habrá que definir y establecer el costo del conjunto de intervenciones y servicios requeridos, en función del contexto de cada país, defender las intervenciones más costoeficaces, describir el plan más apropiado de asignación de recursos en los distintos niveles del sistema de salud e identificar posibles fuentes fiables de financiación.

Fortalecimiento de la rendición de cuentas a nivel mundial y de los países

Contar con mecanismos de rendición de cuentas que sean transparentes, funcionen debidamente y prevean una importante participación de la sociedad civil es esencial, sobre todo en vista de la amplia variedad de asociados e interesados directos que son necesarios para dar una respuesta eficaz a las hepatitis virales.

Fortalecimiento de los sistemas de salud

Las respuestas a las hepatitis virales requieren sistemas de salud sólidos que sean capaces de prestar una atención fiable y eficaz centrada en las personas. Las características distintivas de esos sistemas de salud son: modelos eficientes de prestación de servicios; personal de salud en número suficiente y bien formado; buenos sistemas de información sanitaria; acceso fiable a tecnologías y productos médicos esenciales; financiación suficiente; y gobernanza y liderazgo sólidos.

Sistemas comunitarios de apoyo

La participación de la comunidad y de otras estructuras y redes de la sociedad civil es una característica distintiva de las respuestas sanitarias exitosas, sobre todo en poblaciones y entornos afectados por la estigmatización y la discriminación. Es importante establecer marcos jurídicos y reglamentarios que permitan una mayor colaboración entre los grupos comunitarios y los sectores público y privado.

Promoción de políticas y leyes en pro de la salud

El sector de la salud tiene un destacado papel que desempeñar dentro de los esfuerzos por asegurar que las políticas, leyes y reglamentos protejan y promuevan los derechos humanos y la equidad de género y contribuyan a reducir la estigmatización y la discriminación. Entre las actuaciones prioritarias en ese sentido, figuran la eliminación de los obstáculos legales, normativos y de política que dificultan el acceso equitativo a los servicios de atención de las hepatitis virales y las supresión de prácticas que toleran o fomentan la estigmatización y discriminación de personas en situación de riesgo de infección (por ejemplo, en los entornos de atención de salud). Se precisan medidas claras y concisas para promover entornos institucionales y comunitarios en los que las personas que accedan a los servicios de prevención y tratamiento de las hepatitis virales no corran ningún tipo de riesgo.

Colaboración de los asociados y creación de alianzas

Para asegurar la coherencia de las políticas, fomentar la coordinación y abordar los diversos factores que influyen en los resultados de las intervenciones de control de las hepatitis virales, es necesario reforzar la colaboración y los lazos de asociación en todo el sector de la salud, pero también con otros sectores públicos, con la sociedad civil y con el sector privado, así como con los principales donantes y organismos e iniciativas para el desarrollo. Asegurar una estrecha colaboración con la sociedad civil es particularmente valioso para garantizar que los servicios esenciales se dispensen a todos los colectivos y para que, en relación con las poblaciones clave, se adopten políticas basadas en datos probatorios, se asignen recursos suficientes, se asegure una mayor rendición de cuentas y se apliquen medidas de protección de los derechos humanos.

Aplicación de la estrategia

La aplicación eficaz de la estrategia dependerá de la actuación concertada de todas las partes interesadas en la respuesta del sector de la salud a las hepatitis virales. Para que dé buen resultado, harán falta sólidas alianzas que garanticen la coherencia de las políticas y programas. Dentro del sector de la salud, habrá que establecer y fortalecer vínculos entre diferentes programas específicos para determinadas enfermedades y programas transversales.

Colaboración con otros asociados

La OMS desempeña un importante papel aglutinador al reunir a diferentes partes interesadas, sectores y organizaciones en apoyo de una respuesta coordinada y coherente del sector de la salud a las hepatitis virales. Además de trabajar con sus Estados Miembros, la Secretaría de la OMS colabora estrechamente con otros asociados importantes, entre ellos donantes bilaterales y organismos e iniciativas para el desarrollo, fondos y fundaciones, la sociedad civil, instituciones y redes técnicas, el sector privado comercial y diversas redes de asociación.

Seguimiento, evaluación y presentación de informes

La aplicación de la estrategia será objeto de seguimiento en cuatro niveles, a través de mecanismos ya existentes:

- seguimiento y evaluación de los avances logrados hacia la consecución de los objetivos y metas mundiales;
- seguimiento y evaluación de las intervenciones de respuesta a nivel de país;
- marco de la OMS para la gestión basada en los resultados;
- marco de la OMS para la rendición de cuentas.